

tos de Baldomero Lillo bajo el título de "The Devil's Pit'and other stories". La traducción estuvo a cargo de Angel Flores y Esther D. Dillon, y la edición fue publicada en México bajo el sello de la Unión Panamericana.

La introducción es de Fernando Alegría y se considera como un estudio magistral sobre la personalidad y la obra de Lillo. El trabajo de edición de estos libros clásicos de la literatura latinoamericana lo está realizando la Organización de los Estados Americanos en colaboración con la UNESCO, correspondiente a la división de Filosofía y Letras a cargo del escritor chileno Dr. Juan Marín, división cuyo jefe es el Dr. Armando Correía Pacheco, brasileño. Esta división es la misma que está publicando el Diccionario de Literatura Latinoamericana, cuyo volumen *Chile* ha suscitado polémicos comentarios en revistas y diarios chilenos.

Digno de subrayarse es este hecho que Baldomero Lillo, estimado como uno de nuestros más recios, originales y auténticos narradores, haya sido vertido al inglés, con lo cual su obra logrará una mayor difusión. Felicitamos por esta iniciativa al Dr. Armando Correía Pacheco y en forma muy especial al prestigioso escritor chileno Dr. Juan Marín, asiduo colaborador de ATENEA.

<https://doi.org/10.29393/At385-33RARA10033>

RECEPCIONES EN LA ACADEMIA CHILENA

Tres recepciones académicas han llamado la atención recientemente del público ilustrado de Santiago, que sigue la vida de la Academia Chilena correspondiente de la Real

Española. Con ellas, por lo demás, se ha completado cabalmente el número de veinticuatro miembros de que se compone la institución.

En la primera, el poeta Julio Barrenechea levantó su palabra para pronunciar un caluroso elogio de su antecesor, Samuel A. Lillo, cuyo asiento vacante se le había llamado a ocupar. Contrariando la práctica general de las academias españolas, en este discurso no se trató otro tema que la poesía de Lillo, sobre la cual Barrenechea vertió discretas y oportunas referencias. Declaró no hablar como crítico literario, y en sustancia encomió el bello ejemplo de chilenidad que deja Lillo en su dilatada obra. De paso señaló igualmente metáforas que le parecen anticipar gustos modernos, así como separó, para dar a conocer al público que le oía, unas cuantas composiciones íntimas de Lillo, escritas en la madurez, con las cuales este poeta parecía alejarse no poco de los amores confesados en otra parte de su labor, la de poesía descriptiva y costumbrista. Para dar la bienvenida a Barrenechea la Academia designó al presbítero don Fidel Araneda Bravo, quien en su pieza oratoria examinó, conforme indica el uso, la vida y la obra del nuevo académico.

En la segunda de estas recepciones tocó el turno a don Alfonso Bulnes, quien pasa en la Academia a reemplazar a don Ernesto Greve, el eruditísimo autor de la *Historia de la Ingeniería en Chile*. El señor Bulnes también se alejó en su pieza oratoria del molde académico español, y todo el tiempo de que disponía lo dedicó a hacer el elogio de su antecesor, si bien éste carecía de obra li-

teraria que diese motivo para largas reflexiones. En respuesta, le recibió Raúl Silva Castro, que en su pieza oratoria destacó en la obra del señor Bulnes el poema en prosa, publicado por éste bajo el título de *Viñetas*. Señaló en Bulnes el culto de la forma, dio a conocer dos de sus poemas en prosa para afirmar sus puntos de vista y proclamó, como hecho significativo de la vida literaria chilena, el hecho de que un autor de poemas en prosa entrara por primera vez en el recinto académico.

La tercera de estas recepciones hubo de convocarse para llenar la vacante dejada en el número de la Academia por el fallecimiento de don Eugenio Orrego Vicuña. Pasó a sucederle don Fernando Durán, autor de un volumen de versos, *Velamen*, y de

ensayos críticos publicados en *La Unión*, de Valparaíso, y en otras partes. Después de hacer un breve elogio de Orrego, el señor Durán, ciñéndose a la verdadera tradición de la Real Academia, trató un tema medular, el de la creación literaria, dentro del cual, en fin, deslizó con ejemplar maestría no pocas reflexiones sobre la crítica. Esta parte del discurso, redactada con extraordinaria erudición y en buen estilo, llamó vivamente la atención de los entendidos, ya que muestra en su autor excelentes disposiciones para el ejercicio del discernimiento crítico, como, por lo demás, se acredita por su colaboración de *La Unión*, de Valparaíso. El discurso de recepción del señor Durán estuvo a cargo de don Jaime Eyzaguirre, y se distinguió por su extrema brevedad.

EL LICEO DE HOMBRES Nº 1 DE CONCEPCION LLEVARA

EL NOMBRE DE DON ENRIQUE MOLINA

El 20 de noviembre pasado, a las 11 horas, tuvo lugar el acto solemne de la inauguración pública de la placa con el nombre de "Enrique Molina", que por disposición de una reciente ley de la República será el del Liceo de Hombres Nº 1 de Concepción. La inscripción en bronce, colocada en la entrada principal del establecimiento, frente a la avenida "Víctor Lamas", fue descubierta por el Rector del establecimiento, señor Ramiro Páez, en presencia del señor Enrique Molina, de las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y educacionales de la provincia, de los alumnos del Liceo y de numerosos

otros planteles de Educación Secundaria.

La ceremonia dio oportunidad para expresar, una vez más, el sentimiento de afecto y admiración de la ciudadanía, al eminente educador y actual Rector Honorario Vitalicio de la Universidad de Concepción.

Insertamos a continuación los discursos pronunciados por el Rector del Liceo de Hombres, señor Ramiro Páez Boggioni; por la señora Alcaldesa de Concepción, doña Ester Roa de Pablo y el texto de la improvisación del señor Rector de la Universidad, don David Stitchkin Branover.